

Ha sido positivo el movimiento de adhesión al telegrama del Presidente Carlos Andrés Pérez. Por supuesto EE.UU. le trató como un telegrama hostil, aunque venga de un gobierno amigo, y lo silenció plenamente. Entre las reacciones, nos han llamado la atención dos hechos. Por un lado, el gesto "nacionalista" de FEDECAMARAS apoyando el telegrama del Presidente. Por otro, el silencio absoluto de las organizaciones que expresen la opinión de los trabajadores y desposeídos del país, y la ausencia de entusiasmo espontáneo en estos sectores. Tal vez un breve análisis de estos dos hechos nos revelen el significado de lo que está ocurriendo y, por otro lado, reflejen la debilidad de Venezuela en el actual forcejeo.

En cuanto al pinito "revolucionario" de FEDECAMARAS no hay posibilidad de engañarse. Fue simplemente una oportuna utilización publicitaria de la coyuntura. FEDECAMARAS defiende el actual ingreso de 40.000 millones, porque ella es la primera y principal beneficiaria. Gracias a estos millones, el gobierno la ha exonerado de deudas y de impuestos. Le ha brindado en bandeja nuevas y amplias oportunidades de inversión con "estímulos". Para que no quedaran dudas, ha colocado a su gente en la decisión del uso de los diversos Fondos de Inversión.

El nacionalismo de FEDECAMARAS llega hasta donde abarcan sus intereses. Luchará hasta el punto en el que seguir la lucha sea poner en peligro o el monto de los ingresos o la utilización privilegiada y excluyente de los mismos.

Igualmente, si se da el caso de que este empeño por defender nuestra riqueza petrolera lleve a madurar esquemas sociopolíticos opuestos al capitalismo reinante o a activar la participación de los sectores sociales desposeídos, el país se encontrará poblado de poderosos caballos de Troya.

Esto explica que el aliento nacionalista de FEDECAMARAS se haya cortado ante el Proyecto de Nacionalización de la Industria Petrolera elaborado por hombres nada sospechosos de socialismo.

No basta

el

telegrama

EL SILENCIO ELOCUENTE

El silencio de la mayoría desposeídas es elocuente y hasta sabio.

Su resignado escepticismo parece intuir que la mera nacionalización, o el aumento de la participación del país, deja la riqueza en manos de "el mismo musú con distinto cachimbo".

Es difícil que el pueblo luche por lo que no es suyo. Y más difícil todavía es demostrar que de la multiplicación por cuatro de los ingresos petroleros del país hayan surgido algunos beneficios para el pobre. Sus oportunidades de empleo no han aumentado, las alzas de salarios decretados se las han cobrado en los despidos y en el aumento alarmante de los productos de consumo diario.

Sólo una firme utilización de la riqueza petrolera para abrir oportunidades de trabajo creador a todo venezolano y el disfrute colectivo de la riqueza social así creada, podrán lograr un pueblo claro y decidido en la defensa de su petróleo.

Estas apreciaciones, un tanto pesimistas, no se deben de nuestra parte a predisposiciones negativas basadas en opciones partidistas o en esquemas ideológicos.

"En todo el mundo los países ricos siguen enriqueciéndose mientras los pobres continúan empobreciéndose. Estos tienen cada vez menos capitales, cada vez más habitantes y cada vez menos esperanzas. En esta clase de ambiente es donde se desarrollan más fácilmente las tentaciones del nacionalismo más angosto, el espíritu de dictadura y la convicción de que todo vínculo económico establecido con una nación extranjera comporta una amenaza a sí mismo. Es preciso decir que los Estados Unidos de América, que son el país más rico del mundo, no han dado a las naciones pobres nuevos motivos de esperanza" (Presidente John F. Kennedy, O.C., p. 256).

Lejos de ser corregida esa tendencia, es reforzada por las disposiciones económicas recientemente tomadas.

Al mismo tiempo el empleo no crece. Según la última encuesta industrial de 1.961 a 1.971, sólo han aumentado los empleos en el sector en un promedio anual de 8.546 personas. Sin embargo el capital suscrito en la industria pasó de 3.776 millones en 1.961 a 7.926 en 1.971. Aunque la prensa lo silencia, la ola de despidos apoyada en la reciente "Ley de Despidos Injustificados" es la pesadilla de los trabajadores. Se nos ha comunicado la cifra de más de 2.000 en el Distrito Federal y Estado Miranda...

Al mismo tiempo los precios suben. Según el Banco Central, del 1° de Enero al 31 de Julio ascendieron en 12,6 %. Más grave todavía es el aumento experimentado en el solo mes de Junio último: los alimentos elaborados aumentaron en 13,8 % y los materiales de construcción, en 12,8 %. Sin duda este índice al por mayor resulta todavía más abultado en las compras al por menor.

No pedimos ningún milagro. Sabemos que el empleo necesario no se genera en un par de meses. Lo que nos alarma es no ver ninguna tendencia a corregir el despilfarro, la injusta distribución de los ingresos y los abusos del capital.

Así no es fácil que la mayoría desposeída del país esté dispuesta a defender la riqueza nacional, al costo que sea. El telegrama será eficaz para las mayorías cuando esté escrito con hechos transformadores de su vida diaria.

Venezuela, al centrar toda su política en la transferencia benévola de sus urgentes recursos fiscales a la iniciativa privada, ha optado en lo económico por el esquema brasileño. Este necesariamente llevará a una mayor concentración oligopólica y una distribución del ingreso nacional cada vez más regresivo. Afortunadamente, nuestro modelo político no tiende a los extremos represivos y los controles de las agrupaciones opinión, que hacen del régimen brasileño uno de los más inhumanos.

En efecto, el crecimiento económico del Brasil en los años de la dictadura militar es indiscutible en términos de Producto Territorial Bruto, aumento de exportaciones, e incluso del consumo interno de ciertas capas de población. Tanto es así que ha inventado "el milagro brasileño". El Brasil pasó de un producto nacional de 47,2 mil millones de dólares en 1.972 a más de 60 mil millones en 1.973. ¿Pero quién ha pagado el precio de esa riqueza? Veamos algunos

datos. El economista J. C. Duarte nos presenta un cuadro elocuente de la participación porcentual de las capas de población en el ingreso total.

Capa de población	Participación porcentual en el ingreso total	
	1.960	1.970
40% más pobre	11,20	9,05
10% siguiente	6,49	4,69
10% "	7,49	6,25
10% "	9,03	7,20
10% "	11,31	9,63
10% "	15,61	14,83
10% más rico	38,87	48,35

Esta participación crecientemente regresiva ocurre en una economía donde en 1.967 el 50 % de la población (o sea 50 millones de habitantes) obtenía el 20 % del ingreso nacional y el 1 % más rico (900 mil habitantes) recibía igualmente el 20 %.

El lector podrá juzgar desde el punto de vista humano y cristiano el significado de tal desarrollo.

Pues bien el caso de Venezuela tiene bastantes semejanzas. Durante los quince años de democracia en que la palabra "pueblo" ha sufrido uso y abuso de parte de todos los políticos, el porcentaje de participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional ha sido descendente. En los países industrializados capitalistas (sin ser modelo de distribución equilibrada del ingreso) el factor trabajo recibe alrededor del 75 % del total del Ingreso Nacional. En Venezuela, incluyendo las ganancias de las empresas extranjeras, la remuneración a empleados y obreros ha bajado de 47,18 % a 42,86 % de 1.969 a 1.973. Correlativamente los excedentes de explotación pasaron de 52,82 % al 57,14 %. (Informe Económico del BCV 1.973). Esto ocurre justamente en el quinquenio donde los 36.000 millones de bolívares de ingresos petroleros recibidos por el país sumaron más que todos los ingresos desde Gómez a Betancourt, ambos inclusive. Ahora, sólo en 1.974 ha sido superada esa cifra.

"Si todos los habitantes del planeta alcanzaran un nivel de vida tan elevado como el de los americanos, tendríamos que producir anualmente 20.000 millones de toneladas de hierro, 300 millones de toneladas de cobre, 300 millones de toneladas de plomo y 200 millones de toneladas de zinc, o sea, más de cien veces lo que producimos hoy. Y las reservas no son inagotables" (Presidente Lyndon B. Johnson, O.C., p. 245).